

El Paro Agrario:

La insurgencia de los de abajo

[**Jesús Gualdrón**

Mientras que la campaña por la reelección de Santos y la del uribismo, cuyo candidato de guiñol, Zuluaga, busca infructuosamente ocultar la mano del titiritero Uribe, compiten por demostrar que la una es más oscura y corrupta que la otra —con evidente desprecio por las verdaderas necesidades y aspiraciones del pueblo colombiano—, el movimiento de los campesinos en paro creció y se fortaleció con la presencia de nuevos contingentes a lo largo y ancho del país. En 120 000 se calcula el número de campesinos, indígenas, afrodescendientes, trabajadores y estudiantes que se movilizaron desde La Guajira hasta Nariño y desde Chocó hasta el Vichada en una demostración impactante de unidad y decisión de lucha, que contrastó con la actitud beligerante y represiva del Gobierno nacional y sus voceros, quienes no pudieron ocultar su arrogancia y su estupefacción ante la fuerza de un movimiento que encarna explícitamente el poder constituyente de los de abajo, tradicionalmente reprimido y acallado por la violencia oficial y la invisibilización mediática.

No tardaron los agentes del Gobierno y de las grupos económicos que sacan provecho del modelo agrario extractivista y de despojo que se ha venido implementando en el país en calificar al Paro y la movilización agraria como una acción política desestabilizadora, teniendo en cuenta el contexto electoral en el que ha tenido lugar. Se ha acusado al movimiento de tener “pretensiones políticas” y de ser instrumento de manipulación de los opositores del actual Gobierno. Con ello no

solamente se pretendía ocultar las verdaderas causas que impulsaron la protesta sino también deslegitimarla, aduciendo su “carácter político”, como si los sectores populares de nuestro país no tuvieran derecho a hacer política. ¿No es política, por definición, una acción popular que confronta las estrategias económicas de un régimen inequitativo en lo social, depredador en lo ambiental y excluyente en lo político? ¿Por supuesto que el Paro fue una acción política en el más estricto sentido del concepto! Una acción política de los de abajo que pugnan por implementar modelos alternativos de la gestión del campo, los territorios y las comunidades, cuyo propósito no se oriente a la acumulación y concentración de la tierra, sus productos y los recursos naturales en manos de compañías transnacionales y nacionales aliadas con aquellas, sino que sirva a los intereses de los colombianos en su conjunto, preserve la soberanía alimentaria, proteja la naturaleza y genere buen vivir para los trabajadores del campo.

Lo que no se puede afirmar del Paro y la movilización agraria, eso sí, es que se haya tratado de una acción partidista. Ha constituido más bien la demostración palpable de que la política no se puede circunscribir al mezquino espacio de la confrontación entre partidos y fracciones de ellos, que con muy pocas y honrosas excepciones, comparten los lineamientos esenciales del modelo neoliberal, extractivista, depredador y de despojo que agencian el capital transnacional y sus agentes nacionales. La construcción de un nuevo país —lo están demostrando las luchas campesinas— no puede concebirse sin tener en cuenta el programa de sustanciales reformas que se hacen inaplazables en



Colombia y que están asociadas al logro de una paz duradera con justicia social. Ya la Cumbre Nacional Agraria, Campesina, Étnica y Popular, realizada a comienzos de abril del año en curso, se pronunciaba inequívocamente sobre esta necesidad al exigir “La transformación del modelo productivo del país, apuntando a una política económica planificada y agroecológica que regule el mercado, basada en el fortalecimiento de la economía campesina, indígena y afrocolombiana. Ese nuevo modelo debe impulsar un sistema de economía campesina que desarrolle una política pública para recuperar el campo colombiano de la quiebra generada por las políticas aperturistas y de libre comercio”.

En el escenario político de la acción popular constituyente que generan las diversas luchas de nuestro pueblo se está construyendo una nueva forma de hacer la política, emergen y se constituyen los actores políticos y sociales de las radicales transformaciones que exige el país en todos los órdenes y se están sembrando los cimientos de una democracia avanzada, fundamentada en la práctica e implementación real de los derechos de la población colombiana a partir de su propia gestión.

Ante la reiterada pretensión oficial de criminalizar la protesta de los campesinos so pretexto de presuntas “acciones terroristas” y ante los esfuerzos de los agentes del establecimiento por sembrar la discordia y la división en el movimiento popular colombiano, se hace necesario incrementar la solidaridad y el apoyo a la movilización agraria, una gesta popular que encarna las nuevas tendencias del accionar político de los de abajo y genera esperanza, organización autónoma, confianza en la propia fortaleza, decisión de lucha y compromiso con la verdadera democracia y la paz para nuestro país.